

El Combatiente.

PORTAVOZ DEL FRENTE DE CARABANCHEL

Año II

Carabanchel, 18 de Julio de 1937

Número 10

AL AÑO DE GUERRA

Hace ya un año que comenzó esta guerra cruenta en la que se debate todo el Pueblo Español. Un año que los trabajadores fueron traicionados por hombres ineptos, como Gil Robles y esa cofradía de políticos sin corazón y sin conciencia. A las tolerancias del pueblo sufrido y resignado, para que ellos pudiesen seguir ostentando sus privilegios, respondieron queriendo amordazarle para toda la vida, haciendo mofa de sus derechos.

Una política de contubernios y de traiciones en la que no faltaron avisos de hombres sinceros y revolucionarios, y a los que en aquellos momentos no se les hizo demasiado caso, ha desembocado en esta guerra de invasión, sin precedente en la Historia del Mundo. No se tuvo la suficiente valentía para atajar este mal que se vislumbraba claramente y por ello esta guerra ha podido plantearse en los términos que todos conocemos.

Pero la respuesta de los hombres del pueblo fué concreta y contundente. A la provocación del movimiento, todos los hombres honrados respondieron ardientemente, formando una barrera infranqueable en donde el fascismo, con sus apetencias de tipo criminal se estrellase para siempre. Y se hizo esta barrera con el pecho al descubierto; con valentía; sabiendo únicamente que no debíamos perder, porque la derrota hubiera sido cara, pero sin armas, porque las armas del pueblo fueron robadas por los militares miserables y traidores, que a pesar de su palabra de honor de defender a la Patria, la vendieron al mejor postor para más tarde apuñalarla por la espalda.

Un año de experiencias dolorosas. Pero un año que ha servido para forjar lo que jamás hubiéramos tenido nunca. Un Ejército asombro de todos, con una moral sin precedentes, con un empuje y una acometividad amasados, precisamente, en esta lucha triste.

A los doce meses de enseñanzas provechosas, empezó el Ejército del Pueblo su ofensiva. Buen

prólogo de nuestras fuerzas. En el ánimo de los cabecillas rebeldes está pesando el castigo sufrido, que es como principio de las armas leales para una victoria final. Nunca pensaron ellos que este conjunto de hombres de buena voluntad pudieran llegar a imponerse una disciplina tan férrea, nunca pensaron que del Pueblo, de la propia entraña del trabajador destacasen Jefes que pudieran competir con esos Estados Mayores de Italia y de Alemania y que como resultado de sus estudios propinasen al enemigo derrotas como las de Brunete, Villanueva del Pardillo, Villanueva de la Cañada, Quijorna, y otras, con un número tan considerable de prisioneros.

Pero el asombro mayor en estos días lo ha producido nuestra aviación y nuestra artillería. Nuestra aviación, derribando aparatos uno y otro día, sin rehuir combate, jamás, con los Fiats o Junkers facciosos, ametrallando a vuelo rasante las posiciones enemigas, deshaciendo concentraciones constantemente y, en una palabra, haciendo saber a los rebeldes que la pericia, el arrojo y el valor de nuestros pilotos supera a toda esa *patulea* traída del extranjero y que hasta la fecha todo lo que hicieron fué huir ante la presencia de nuestros aparatos. Nuestra artillería, bordando los posiciones enemigas con cortinas de fuego que sirvieron de protección para nuevas conquistas y que dijeron a nuestros combatientes con la claridad de sus disparos, elocuentes en su eficacia, que a nada debemos temer ya.

Y como compensación a aquel valor de los primeros días, nuestros hombres nada tienen que envidiar en cuanto a armamento para hacer frente a todas las hordas mercenarias que puedan ensuciar nuestro suelo con su bota salvaje y criminal.

Así pues, al año de guerra podemos sentir la satisfacción de contar con una aviación más numerosa y mejor que la del enemigo; una artillería más precisa y más potente; armas de todas clases y, sobre todo, un Ejército adiestrado y valiente que ha hecho



Negrín, Presidente del Gobierno de la República, cuya política inteligente elogian hoy todos los buenos españoles.

Elogiad nuestra aviación, confiad en ella, es un deber; pero no olvidemos que a la infantería corresponde el esfuerzo final

de la frase «no pasarán» un culto, al que venera diariamente, depositando en él su victoria. Y este conjunto tan importante para la guerra ha surtido sus efectos en las últimas operaciones llevadas a cabo en el Norte de Madrid y que hoy aún se comentan en todo el ámbito internacional. Estas operaciones no habrán de interrumpirse y hemos de tener el ánimo dispuesto para la lucha más decisiva.

Por tanto, ahora más que nunca es preciso que demos nuestro valor y nuestro entusiasmo, siguiendo el camino trazado por nuestros hermanos del Quinto Cuerpo de Ejército, camino que nos llevará a una rápida victoria.

PIÑERA

Hechos criminales de las potencias fascistas

En estos últimos días el fascismo invasor acumula todos sus efectivos bélicos de las potencias alemanas e italianas, contra los pueblos del norte, y no pudiendo conseguir sus objetivos de reconquistadores, destruyen pueblos y pueblos de la retaguardia, donde tienen como objetivos militares niños, ancianos y mujeres. Esta es la obra civilizadora que realizaron las potencias fascistas en el Pueblo Abisinio y que creyéndonos como tal, creyeron iba a ser similar a lo que allí sucedió y esto que no lo pueden conseguir, ya que nosotros no nos consideramos abisinios, porque nuestra nación es España, y en diversas épocas, se ha demostrado que ante todo somos españoles, y queremos ser libres.

Soldado combatiente de la República, odio implacable al fascismo; nosotros combatientes jamás consentiremos el abrazo de Vergara, como suelen decir una parte de las potencias democráticas internacionales, porque después de un año de guerra, los combatientes de la libertad, seguiremos la obra que ya nos lleva costada muchas vidas.

¡Jóvenes: cuando la juventud quiere ser libre, nadie ni nada se lo impedirá!

¡Viva la Unidad del Combatiente!

¡Ofensiva en todos los frentes para librar a Euzkadi y a todos los pueblos oprimidos por el fascismo!

EL COMISARIO

EUZKADI LA MARTIR

La ponzoña fascista ha puesto sus indignas plantas sobre el suelo de las calles de Bilbao. La heroica capital, de abolengo tradicional, que nunca se rindió, ve mancilladas sus calles por unos extranjeros, que antes de poner sus pies sobre ella cometieron toda clase de crímenes y asesinatos sobre los niños, mujeres y ancianos creyendo que por el terror se rendirían; pero ante sus crímenes se alzó más fuerte la moral de estos mártires, que aguantaron impasibles el plomo y la metralla que les lanzaban las hordas invasoras, que ni con sus aviones, cañones, ni todo el armamento de Hitler y Mussolini se rendirá el pueblo vasco; pues seguirá peleando hasta el triunfo final, que será nuestro, porque luchamos por nuestra libertad y que defendemos una causa que es nuestra; no como ellos, fraidores vendidos a los imperialistas, que

son peores que los animales, porque no tienen valor para romper el yugo de esclavitud que les asfixia.

Ese tirano de Mussolini, vil asesino de mujeres y niños, les dice hay que ir a España, y vienen como una manada de borregos a morir a nuestra patria a defender lo que no es de ellos; pero no regresarán a su tierra porque nosotros acabaremos con todos.

Hitler y Mussolini les mandan a conquistar tierra para sus ambiciones; pero nosotros no les defraudaremos, porque se la daremos, pero será echándosela encima de sus cuerpos, para que no puedan manchar con sus pezuñas nuestro suelo.

Pueblo de Euzkadi, nosotros te vengaremos y lavaremos en sangre tu ofensa y no cejaremos en la lucha hasta que en nuestro suelo quede uno de los traidores que vendieron a su patria, asesinaron a tus mujeres y niños, nosotros te lo prometemos, y nuestra promesa se cumplirá por encima de todo.

Salud, hermanos de Euzkadi.

LUIS HEREDERO.

DELEGADO POLÍTICO DE INTENDENCIA DE LA 42 B. MIXTA.

La provocación, la alarma por los asustadizos, puede ser motivo suficiente para una desmoralización de nuestras filas. Contra esto hay que proceder de una manera radical y con toda eficacia.

Al camarada Comisario de la 42 Brigada, Manuel Piñera Bello

Salud y República.

Salga el verso bueno y «limpio»,
salga el verso de la «nada»,
¡qué buen Comisario tiene
la CUARENTA Y DOS BRIGADA!
Tu verbo sereno y claro
a tus tropas da valor
y proclama generoso
odio eterno al invasor.
Fulminando a los fascistas
con tu voz resplandeciente
cautivas la retaguardia
y das potencia a tu gente.
Trabajando con ahinco
sagaz y con disimulo
a alemanes e italianos
haces enseñar el c....
No eres de los parlanchines,
pues no hacen falta en la guerra,
eres un gran orador
cuya labia al fascio aterra.
Y tus soldados valientes
ante tu esfuerzo combaten
y al enemigo común
en las batallas abaten.
Ripiosos son estos versos,
pero dicen la verdad;
lucha, Piñera querido,
y ¡¡VIVA LA LIBERTAD!!

MANUEL PEREZ.

MILICIANO.

Milicias de la Cultura

Después de seis meses de trabajo en este sector de Carabanchel, y cuando es muy reducido el número de combatientes que ignoran nuestra presencia, los milicianos de Cultura al servicio de la Brigada 42 vamos a colaborar sistemáticamente en la redacción de este periódico.

Y es precisamente ahora cuando lo hacemos, porque aun cuando voluntariamente vinimos durante el invierno pasado a procurar, por todos los medios a nuestro alcance, mejorar el nivel cultural del Ejército Popular, hasta hace poco tiempo las «Milicias de la Cultura» carecían de organización como Cuerpo al servicio de la causa antifascista. Hoy que la cultura cuenta con una legión de combatientes, diseminados por todo el territorio leal, dispuestos a no regatear ningún esfuerzo que pueda contribuir a una mejor capacitación de nuestro Ejército, queremos nosotros hablar, una vez más, con nuestros camaradas de las trincheras por medio de «El Combatiente».

«Milicias de la Cultura» tiene a su cargo, como tarea principal, acabar rápidamente con la herencia que nos legó el régimen capitalista, es decir, con los individuos que hasta la fecha no han podido aprender el medio de transmitir sus sentimientos e ideas a las personas ausentes; labor que, contando, como cuenta, con el apoyo valiosísimo del Comisariado, confiamos dar por terminada en breve tiempo.

Sólo una dificultad nos plantea el punto primordial de nuestra presencia en los frentes, y es la asistencia a clase. Hay individuos que, a pesar de saber estamos junto a ellos, que nuestro mayor deseo es ver la clase llena de camaradas ávidos de aprender y de que han podido comprobar cómo soldados que se encontraban en condiciones análogas a las suyas tienen hoy la satisfacción de leer la prensa y escribir a sus familiares, se resisten a entrar en la escuela.

En mi opinión, dos son las causas que motivan el proceder de estos camaradas:

1.^a Un poquitín de vergüenza por dar a conocer a nuevos individuos el estado de ignorancia que padecen.

2.^a El temor a encontrarse ante maestros—forjados en las antiguas doctrinas pedagógicas—que les abrumen con sus conocimientos, y creo cosa fácil demostrarles que ambos juicios carecen de fundamento.

Por lo que al primer punto se refiere, bastará hacerles recordar que lo que ahora les ocurre con nosotros les ha ocurrido anteriormente con sus camaradas de Compañía, y estoy seguro que a ninguno de éstos les habrá extrañado esa falta de conocimientos, sino que, por el contrario, habrán hecho lo posible por remediarles ese desconocimiento del lenguaje; pues si eso les ha ocurrido con sus compañeros, pueden comprender que a nosotros, individuos que hemos hecho profesión de la enseñanza, que han sido muchos los niños que han ido a nuestras escuelas carentes de toda instrucción y que también hemos tenido muchos casos de adultos que, por sus conocimientos intelectuales, seguían siendo niños, no solamente no nos ha de extrañar—porque comprendemos perfectamente el por qué de su estado—sino que hemos de ponernos a trabajar con el máximo ardor para que cada día sean menos los hombres que nos resten en la incultura.

Y por lo que concierne al segundo motivo, he de decirles que los milicianos de la Cultura estamos muy lejos de alcanzar la serie de conocimientos que nos atribuyen; somos camaradas que hemos cultivado la inteligencia un poco más que la generalidad de los españoles; pero de esto a poseer una gran cultura, va un abismo.

La educación de un hombre no es cosa de meses ni años, es cosa de toda su vida. Por mucho tiempo que viva un ser humano, y aunque ese tiempo lo aproveche bien, muere ignorando una gran cantidad de verdades; y si esto ocurre al finalizar la vida de un individuo, claro

está que nosotros—que estamos en plena juventud—tendremos una cantidad enorme de asuntos y materias completamente desconocidos y otros que no conoceremos con la suficiencia debida. Por esto se nos ha dado el caso de tener que dejar nuestro lugar de maestros a un soldado del desaparecido 5.^o Batallón, en la clase de Lengua Francesa y pasar a ser alumnos, pues él, que ha vivido muchos años en Francia, conocía esa materia mucho mejor que nosotros.

Lo que si sabemos—y aquí radica lo específicamente nuestro—es transmitir conocimientos con el mínimo de esfuerzo por parte de nuestros camaradas alumnos.

Comprendo que estas líneas no podrán ser leídas por los individuos a quienes, principalmente, van dirigidas, pero espero no quedará un analfabeto sin oírlas porque, los camaradas que saben leer se encargarán de ello; y si conseguimos que todos los analfabetos de la Brigada asistan a las clases, obtendremos: 1.^o, facilitar a todos esos camaradas el acceso a una vida mejor; 2.^o, que nuestra Brigada se coloque en el aspecto cultural al mismo nivel que en el aspecto combativo; y 3.^o prestar un nuevo servicio a la causa antifascista que defendemos.

¡Así actúan los Delegados de Compañía!

El delegado político Antonio López del Pozo

La abnegación, el sacrificio y el heroísmo que caracterizan a los delegados de Compañía se dan plenamente en Antonio López del Pozo. En los recientes y violentos combates del frente de Usera fué de los primeros en dar el asalto a las posiciones enemigas. Pero su decisión no era el alocado entusiasmo del inconsciente. López del



Pozo no rehuye nunca el peligro, y lo afronta con serenidad y valor, y si es preciso dar la vida, tampoco vacila en ofrendarla por la causa del pueblo.

En el impetuoso avance de las tropas leales vió caer cerca de él al capitán de su Compañía, y en el acto se dió cuenta de la situación; se hizo cargo del mando de sus hombres, y lo que podía haberse convertido en una desorganizada y catastrófica retirada fué un triunfo más para el Ejército Popular de la República. Antonio López del Pozo, delegado de Compañía en el 167 Batallón, es un exponente de la gloriosa misión que en nuestro Ejército desempeña el Cuerpo de Comisarios.

Devolver la cartuchería vacía tiene que ser una cuestión de honor.

Al año de guerra es deber de todos tener un vivo recuerdo para nuestros hermanos caídos. Prometamos vengarlos

El libro es tan necesario como el fusil

En las circunstancias presentes, todo hombre que de veras sienta el ansia de vencer al fascismo ha de poner en ejercicio todo su valer.

No cabe la menor duda de que, hasta ahora, con sólo el entusiasmo que el ideal encendió en las almas, hombres ignorantes del arte militar, contrarrestaron a fuerza de heroísmo el avance enemigo; bien a la vista está cómo peritos en el arte bélico, tuvieron que detenerse ante la estrategia ingenua de hombres de corazón valiente, siempre dispuestos al sacrificio por la defensa de los derechos humanos; cómo, poco a poco, con la lentitud impuesta por aquellos que nos regalaron los oídos



El ilustre general Miaja, recio temple militar, que al servicio de la causa del pueblo está dando días de gloria a nuestra querida Patria

con bellas palabras, como si los bellos y sonoros decires fuesen más eficaces que los cañones y las bombas, nuestro Gobierno nos fué dotando de lo necesario para luchar. Todo esto es verdad; pero si, además de la valentía, del arrojo, de la honradez y la razón que caracterizan a nuestros hombres, dominasen éstos el arte guerrero, el tiempo que falta para la victoria final reduciríase de modo insospechado; ahorrariase la sangre preciosa de nuestros camaradas, tan necesaria a nuestra España querida. Y esto se puede conseguir; está en nuestras manos.

Nuestro Gobierno y nuestros comisarios pusieron a nuestro alcance medios de capacitación cultural que todos estamos en el deber de aprovechar. ¿Por qué no lo hacemos?

FRANCISCO MENA
MILICIANO DE CULTURA DEL 168 BATALLÓN

EN PIE

La burguesía se dispone a vender cara su presa de predominio y opresión. El Ejército de reserva de los trabajadores que Marx previno en el Manifiesto Comunista ya ha hecho su aparición con todos los efectos dramáticos de desesperación y de miseria producida por el hambre de los trabajadores y sus familias que se enseñoreaba por los hogares proletarios.

No vamos ahora a analizar aquí si la aparición de estas reservas de los oprimidos está o no preparada para esta lucha desesperada a que nos han arrastrado y de la que, cueste lo que cueste, saldremos vencedores; nada importa que la burguesía española llame en su auxilio a todos los Estados fascistas. Los trabajadores españoles les admitirán la batalla allá donde se la presenten y también en el campo internacional lucharemos hasta vencer a la bestia capitalista, causa de todos los males que sufre la humanidad.

Los trabajadores españoles hemos de pensar en nuestros propios medios, pero no hay más que leer la prensa de estos últimos días para ver que en esta lucha sin precedente en la Historia, los oprimidos de todo el Mundo están a nuestro lado y que siguen paso a paso nuestra campaña presionando a sus Gobiernos para que nos presten aquellos elementos precisos para poder defendernos de la traición de que fuimos objeto por parte de todos los elementos parásitos de la sociedad: el clero, el capital, el militarismo, todos, en fin, los que sin producir nada disponían de todo y aún no estaban contentos y querían arrebatarnos lo único que nunca el pueblo de España se dejó arrebatar, su libertad, y aquí estamos en pie todos los trabajadores, todos los hombres libres, todos los españoles amantes de la libertad, dispuestos a demostrar a los falsos patriotas, a los fariseos que comercian con la religión, a los capitalistas avaros, a los caciques y terratenientes que de aquí en adelante tendrán que trabajar si quieren comer.

Y a los gobernantes sin entrañas de esos países hoy dominados por el terror, que creyeron que España era un país servil o sin la unión necesaria, como Abisinia, para agruparse como un sólo hombre y luchar hasta morir antes que ver nuestras libertades pisoteadas y mermados nuestros derechos u hollado nuestro suelo por la vil planta del invasor, que trata de arrebatarnos la riqueza de nuestro suelo para ofrecerla como botín a sus pueblos arruinados y destrozados por su desgobierno y poder de esta manera detener un poco su caída inminente y estrepitosa. Empeño inútil. España vencerá al fascismo, pero por si no fuéramos bastante, ya los trabajadores del Mundo están tratando de ayudarnos de una manera eficiente para que nuestra lucha se acorte, y un día son voluntarios que vienen a luchar con nosotros, otro día son suscripciones copiosas para ayudarnos económicamente, otro es las Internacionales obreras uniéndose y tomando acuerdos en nuestro beneficio; hasta los países capitalistas, antes remisos y despreocupados, ya parece que se van convenciendo de que al pueblo español no es fácil vencerle y parece que ya no conceden la beligerancia que concedían a nuestros enemigos al principio de la campaña.

Camaradas: hoy más que nunca, en pie; un empujón más y la victoria tan deseada para nosotros será conseguida en breve plazo y podremos ofrecer al Mundo un ejemplo a imitar y el camino de la redención.

ANTONIO MASÍA
COMISARIO DE GUERRA DEL 168 BATALLÓN
DE LA BRIGADA MIXTA 42

Al año de lucha nuestro odio al fascismo debe acrecentarse. Por si no fuesen suficientes sus crímenes, bastará con que recordemos Almería

EXPERIENCIAS

Con frecuencia, se ha podido apreciar que hay algunos camaradas dentro de los batallones que, creyéndose superiores a los demás, tienen por costumbre señalar defectos de otros, sin que por su parte den una solución para corregirlos. Esto, que bajo ningún aspecto se puede considerar justo, suele traer como consecuencia la discordia entre nuestros soldados, en beneficio exclusivo de nuestros enemigos. Para sacar un juicio más exacto será preciso recordar, aunque no era mi propósito, que a los camaradas del 5.º Batallón, hoy 83 de la 21 Brigada, había algunos que los miraban con indiferencia por creerlos incapaces para el combate, inclusive se les llegó a calificar de «lulús». Los más conscientes entre nosotros combatían estas corrientes falsas y salían al paso de ellas haciendo ver a los camaradas que tenían tales concepciones que no sabían calibrar a nuestros soldados, demostrándoles que en ningún momento los soldados del pueblo pierden su carácter combativo. Es necesario que todos comprendan bien que muchas veces se precisa señalar con frecuencia los éxitos de un batallón, para que éstos sirvan de estímulo a los demás; pero nunca por ello nos puede llevar a la creencia de considerarnos los unos superiores a los otros.

¿Cuál ha sido la actuación del 5.º Batallón en las últimas operaciones? No exageraremos si decimos que su actuación ha sido magnífica. Cubrieron los objetivos que les señaló el mando con más prontitud que los demás, saltaron de las trincheras con ese arrojo y decisión de que sólo son capaces los combatientes del pueblo, y a pesar de ver caer algunos de sus camaradas, estuvieron valientes y decididos en todo momento.

¡Bravo, camaradas! Esa es la mejor contestación que podíais dar a los inconscientes que os daban calificaciones injustas.

¿Qué enseñanza nos da esta experiencia? La enseñanza que sacamos es que nadie, en ningún momento, debe de mirar al que tiene al lado, ni como batallón, ni individualmente, como inferior a él, y mucho menos calificarle con nombres que no tienen cabida entre nuestros bravos soldados. Nuestro deber consiste en ayudar a superarse lo más pronto posible a aquellos que consideremos menos capacitados que nosotros, teniendo en cuenta que ello va en beneficio de nuestra lucha, y en este deber entramos todos: soldados, jefes y comisarios. Esta y no otra debe ser nuestra norma de conducta.

JULIO LÓPEZ

Algo sobre higiene de campaña

A través de nuestro gran periódico «El Combatiente» me dirijo a todos vosotros sin distinción de graduación.

Camaradas, todos sabemos que se aproxima una estación un poco peligrosa por efecto del calor, pero yo digo, no peligrosa solamente, sino grave si no ponemos el remedio nosotros mismos y si, como suele decirse, nos dormimos, y en ese caso, el mal no será solamente para nosotros, sino para nuestros padres, compañeras, hermanos e hijos. Nosotros somos los llamados a remediar el mal nuestro y de nuestros familiares. ¿Cómo? Procurando que las trincheras estén limpias, que haya letrinas en las mismas, por lo menos cada 150 metros una, las cuales, como todos conoceréis, son de sencilla construcción,

y el trabajo que puede costarnos el hacerlas queda compensado ampliamente con los beneficios que nos reportan, ya que de esta manera quedan excluidos los malos olores y los posibles focos que puedan ser los evacuatorios comunes, sin esta precaución de las referidas letrinas. También es muy interesante no descuidar el aseo personal, el cual debe hacerse con agua corriente y lo más profusamente posible; además, al poder ser, cambiarse de ropa interior, por lo menos una vez a la semana, con lo cual se da un golpe de muerte a los parásitos, evitando también, de esta manera, posibles enfermedades de la piel, las cuales pueden producirse por efecto del roce de ropas resudadas.

Otro puntal de los más importantes, son los pozos



Antón, Inspector General de comisarios del Centro, cuya labor callada y eficaz, ha dado su fruto en las últimas operaciones

negros, estos pozos, los cuales son de una sencillez semejante a las letrinas, ya que constan de un simple agujero de un metro de profundidad por unos 40 centímetros de anchura, aproximadamente, son también de una gran utilidad, pues en ellos se deben depositar todos los residuos de comida, y cuando están mediados, se les echa un par de kilos de cal viva, tapándose después con la misma tierra que se extrajo para hacer el hoyo, procediendo inmediatamente a construir otro, ya que de estos pozos no debe carecerse ni un solo día.

Camaradas: estos consejos se conglomeran en una consigna, que es LIMPIEZA, la cual no debe olvidarse ni por un momento, pues en ella está nuestra salud y, quizá, la de nuestra familia, ya que al no cumplirla, podría declararse una epidemia que nos traería graves consecuencias.

TRIGUEROS
COMISARIO DE SANIDAD

¡¡Más unidos que nunca!!

Todos sabemos que existen escisionistas en el seno de nuestras organizaciones obreras, elementos que suelen surgir en aquellas localidades donde menos se ha conocido la guerra, allí donde el frente no puede hacer pesar su fuerza directamente; porque ellos saben que el frente es enemigo de estas maniobras, que en el frente es donde existe la mayor unión de las fuerzas proletarias, unión sellada con la sangre de todos los caídos.

Estos escisionistas tienen las mismas características que los escisionistas de los distintos partidos y nacionalidades ¡iniesta casualidad!; aparecen como surgió Trotsky ¡el traidor Judas!, en los momentos más difíciles para el proletariado, cuando los destinos de la nación están encauzados para un nuevo porvenir.

¿Es esto una coincidencia? ¡No! De ninguna manera; es que cuando el fascismo internacional ve perdida una presa despliega por todos los medios su trabajo ruin y de podredumbre, procura desunir a las masas trabajadoras y en todos los sitios procura infiltrar sus secuaces y agentes provocadores, intentan malvertir las consignas, como en el caso de ahora en las J. S. U. en el cual dicen que la E. N. no cumplía los acuerdos de la última Conferencia nacional, que engañaban a los jóvenes que tienen puesto todo su entusiasmo en esa Ejecutiva.

Y teniendo como experiencia esto se les puede preguntar, ¿Es que las diez reivindicaciones que exige el Gobierno, no demuestra todo lo contrario? ¿Es que no demuestra su gran preocupación por todos los jóvenes combatientes, por los que queden inválidos de guerra, por los que trabajan al frente de la producción, por los combatientes campesinos, por la nueva generación, por la mujer, etc., etc.?

Nosotros sabemos que sí; y por lo cual debemos quitar el pañuelo que estos traidores han colocado en los ojos, a algunos camaradas inconscientes y recibirlos con los brazos abiertos, ¡ah! pero a aquellos otros aliados del fascismo, a esos perros ruines que van en contra de la unión del proletariado y de sus buenos dirigentes, ahora con el Secretario General de las J. S. U., camarada Santiago Carrillo, nuestra máxima justicia, seamos inexorables contra estos nuevos Judas como el traidor Bullejos, trotskistas disfrazados, *personajillos* ambiciosos y enemigos de la clase obrera.

¡APLASTEMOS A LOS NUEVOS TROTSKISTAS!
¡VIVA LA UNIÓN DEL PROLETARIADO!

ANASTASIO GARCIA

OFENSIVA

¡Ofensiva, al fin! ¡Ataque, al fin, después de tantos meses de aguantar, firmes y serenos, los golpes criminales del fascismo! Ya no más crispar los puños, con rabia de impotencia, cuando los obuses caían sobre la población civil de Madrid, cuando los aviones negros destruían, mecánicamente, sin ardor de lucha, los pueblos de Euzkadi.

Ahora, llena el espacio el zumbido de nuestros «chatos», de nuestros «natachas»; ahora, es nuestro el tronar de los cañones; ahora, tiembla la tierra con el martillazo de nuestros bombardeos, y son nuestras tropas las que avanzan, las que asaltan, las que unen su iniciativa a su gloria.

¡Moral de ataque! Se viene propagando hace tiempo en todos los tonos y desde todas las tribunas. ¡Orden de ataque! Respondían en sus comentarios los soldados del Ejército del Pueblo. Y así, todos los días, en todas las trincheras y en todas las concentraciones de reserva. ¿Cómo extrañarse del ímpetu de nuestras armas? ¿Cómo admirarse porque los reclutas, los poco fogueados, salten

de sus parapetos con el arrojo de los veteranos voluntarios?

Por si fuera poco la intensa labor de los comisarios, ¿que más preparación política—nervio verdadero del Ejército—que conocer al fascismo por sus obras? Está destruyendo nuestra Patria, nuestra riqueza, nuestra civilización, nuestras familias, nuestras casas, nuestras vidas. Y lo hace desde el primer día, desde antes del primer día de la sublevación, con brutalidad, con cinismo, con la indignante desvergüenza del Pantaleón de nuestro Benavente.

¡Mi dinero! ¡Mi dinero!, gritaron, histéricos y bestiales. Y por no exponer «su dinero», por no cejar en sus privilegios, comerciaron con España, mancharon su nombre con la infamia de la traición, y se han dedicado, durante un año de espanto, a destruirla, a malvenderla, a desprestigiarla, a verter la sangre más noble y esperanzadora que poseía.

El pueblo lo sabe. De tanto saberlo, se le ha metido en las venas la firme decisión de terminar pronto con esos horrores. Y ha de lograrlo a costa de todos los sacrificios, a pesar de los inevitables fracasos, poniendo toda su fe y su maravillosa capacidad de improvisación al servicio de la técnica guerrera.

Tiene que vencer. Venció en los primeros días con cuchillos y escopetas. Vencerá, ahora, con aviones, con baterías, con tanques, con armas automáticas, con más táctica, con mejores jefes, con magníficos comisarios, y, sobre todo, con la briosa alegría de esta semana de gloria, en que hasta los reclutas marchaban al asalto con gritos y cantos de redención proletaria.

RIVES

La cultura en nuestra Brigada

Es sorprendente el trabajo cultural realizado dentro de nuestra Brigada. A más de las escuelas primarias instaladas ya hace tiempo en todos los batallones, donde se realiza una labor digna del mayor elogio, existiendo buen número de soldados que al ingresar en las filas del Ejército popular eran analfabetos y hoy ya saben leer y escribir, sorprendiendo a los familiares con sus cartas que ellos mismos escriben.

Pero el Batallón 168 tiene funcionando otra Escuela en el mismo sector de guerra, para clases y oficiales, que llama poderosamente la atención, tanto por su sistema de enseñanza como por el éxito de concurrencia, que demuestra bien claramente que los hombres del Ejército republicano quieren superarse juntando la cultura a su valor, para así poder ser los verdaderos jefes del Ejército del pueblo.

Un vasto cuadro de abnegados profesores, luchadores infatigables de nuestra causa, nos han traído su bien organizado método de enseñanza hasta las mismas posiciones, para que el combatiente no pueda perder las clases por sus ocupaciones.

En esta Escuela de clases y oficiales del Batallón 168 se estudian las asignaturas siguientes:

Gramática, Aritmética, Geografía, Geometría, Topografía, Historia de España, Fisiología e Higiene, Fortificación, Táctica, Dibujo, charlas y conferencias demostrativas.

Entre los asistentes no se oculta el gran entusiasmo y deseo de perfección. Los profesores son profesionales de la enseñanza y técnicos en las materias que les enseñan.

No hay duda que con esta voluntad de los camaradas del Batallón 168 nuestro Ejército será el de jefes y oficiales perfectos, y dignos de los mandos del presente y del futuro.

PINO.

FRENTE DE CARABANHEL.

La magnífica organización de nuestro Ejército

Nuestro pueblo ha creado el gran Ejército defensor de su independencia y de su revolución. Este Ejército es ya un Ejército organizado y completo, en el cual todos los servicios de guerra, esos complicados servicios de la guerra moderna, funcionan casi totalmente a la perfección.

En estas últimas grandes operaciones que se realizan en los frentes de Madrid se ha observado la precisión con que se efectúan los servicios de abastecimiento.

Nuestros soldados pueden sentirse satisfechos. No sólo les impulsa hacia adelante el cariño fervoroso de todo un pueblo, que ve en ellos a su héroes más queridos, sino que en pleno campo de batalla se les asiste cuidadosamente, dotándoles de cuanto les es preciso para continuar la lucha.

Observadores militares de probada experiencia nos han dicho que es magnífico el funcionamiento de los servicios de alimentación y municiones. Un engranaje concienzudamente estudiado hace imposible que un combatiente del pueblo pueda pasarse largas horas sin alimentación y ni siquiera un minuto sin municiones.

El agua se lleva a las avanzadillas con toda la regularidad posible. Estos detalles significan mucho durante operaciones de esta envergadura, que se realizan bajo un sol abrasador y en sectores muy alejados de las bases. Y si aún existieran pequeñas imperfecciones, estamos seguros de que serán corregidas con rapidez y eficacia.

Nosotros saludamos a los organizadores de estos servicios de abastecimiento y a todos los magníficos camaradas del Ejército popular que tan abnegada y heroicamente los realizan.

La unidad, base de nuestra victoria.

¡Unidad!... ¡Unidad!... No se oye otra cosa. Todos los partidos, todos los sindicatos, por medio de su prensa, en sus discursos y por todos los medios que poseen, no hacen más que perorar en este sentido. Todos, absolutamente todos, ven que es el único medio para obtener el fin que todos deseamos.

Estas son las palabras; pero la realidad, los hechos, desgraciadamente hasta ahora, son muy distintos.

Llevamos cerca de un año de guerra, y, en este sentido, siendo la necesidad más perentoria que exigen las circunstancias por que atravesamos, no se ha hecho nada, estamos como el primer día.

Claro está, y esto es indudable, que no ocurre más que en la retaguardia, en la cual hay todavía muchos parásitos interesados en que esta unidad no se lleve a cabo.

Pero en las trincheras los hechos son bien diferentes. En ellas los obreros que, con claridad diáfana, comprendieron la gravedad de los momentos, viendo en peligro la causa que nos es a todos común, no dudaron, frente a los ejércitos de la invasión, en sellar sin la menor divergencia la unidad más fuerte e indivisible, que imponen las horas históricas por que atravesamos.

¿Por qué no imitar la retaguardia a la vanguardia?

Este y no otro sería el mejor homenaje que podíamos hacer a los que luchan en las trincheras, y que además redundaría en beneficio de nuestra causa.

Imitarles. Que una y otra latan al unísono, y veremos nuestro suelo, en un futuro no lejano, libre de tiranos.

Rectifiquemos a tiempo, antes de que sea tarde, que no tengamos que llorar lágrimas de sangre bajo el látigo del opresor.

RODRIGUEZ

C.^a Intendencia de la 42 B. Mixta.



El ministro de Agricultura, Vicente Uribe, cuyas medidas de protección al campesino han contribuido de modo eficaz a forjar la conciencia republicana de estos hombres, que estuvieron olvidados siglos y siglos, y que hoy defienden la causa con cariño y emoción sin precedentes.

La pasividad de las democracias

Hoy más que nunca debemos de robustecernos de la razón que asiste a nuestro Pueblo en la lucha que sostenemos contra el fascismo Internacional, que quiere hacer de nuestra Patria un pueblo de esclavos, sin importarle cometer toda clase de violencias con los tratados internacionales.

¿Hasta cuándo van a consentir los pueblos civilizados este crimen? España defiende su libertad, defiende su forma de Estado: la República democrática porque fué instaurada por el Pueblo, único soberano que con Justicia puede mandar en los destinos de la nación.

¿Qué hacen las Naciones democráticas, que no ayudan a la República Española a defender su independencia y su libertad?

Los agresores, aristocracia, clero y alta burguesía, son ayudados descaradamente por Alemania e Italia, los cuales mandan hombres y material de guerra para ametrallar al pueblo español, para destruir su civilización. En cambio, a la República Española, traidoramente agredida, se la niega toda ayuda para defender su integridad territorial.

Que piensen las naciones democráticas la responsabilidad histórica que contraen. Mañana el mundo las pedirá cuenta de sus hechos, y tendrán en su haber una gran mancha por no haber ayudado al Pueblo Español, que lucha por la razón y la justicia.

MANUEL AVILA

Utiliza, siempre que puedas, las peluquerías instaladas en nuestro frente, sus baños y sus duchas.

VIVIMOS SOLO DE REALIDADES

Por eso fiamos más en la eficacia de nuestro Ejército Popular que en la Diplomacia Internacional

Desde hace días se tiende a considerar el aspecto internacional de nuestra guerra como de tal modo transformado que puede ser por sí sólo un factor decisivo de victoria. Es verdad que se registra alguna mejora. Pero en modo alguno lo suficiente para dar motivo a semejantes ilusiones. De la misma manera en que se ha tolerado, durante un año, la comisión de este tremendo crimen del fascismo invasor, nada puede inducir a pensar que haya motivos de conciencia para que de aquí en adelante la situación varíe radicalmente.

El mayor cambio que se registra responde, por supuesto, al reconocimiento implícito de que el pueblo español y su Gobierno legítimo se defienden victoriosamente, haciendo frente con eficacia a una invasión que nunca debió de haber tolerado la opinión oficial de las potencias europeas. No llega todavía, sin embargo, a más que a los esfuerzos hechos en negociaciones secretas, para dar a la conducta seguida por algunos Gobiernos un carácter de dudosa imparcialidad. No podemos fiar mucho en los resultados. Hablando de *imparcialidad* se nos ha impuesto la política de *neutralidad* del Comité de Londres y del *control*, toda ella favorable, como por triste experiencia se confirma, a la invasión fascista.

Pero la guerra la está ganando el pueblo español, apoyado en ayudas tan extraordinariamente eficaces como

la que, por diversos conductos, y teniendo medios múltiples de expresión, nos ha prestado desde el primer momento la Unión Soviética. Secundada por el aplauso y la colaboración— en la medida de lo posible—de las masas populares de otros países y por la conducta gallarda que adoptó Méjico, la clara e innegable demostración de solidaridad del pueblo soviético ha jugado un papel de gran importancia en este conflicto. A sus representantes diplomáticos se debe también, de manera singular, el que no hayan estado el Gobierno y el pueblo españoles faltos de asistencia allí donde largo tiempo se fraguaban las fórmulas que facilitasen la invasión del fascismo internacional.

Nosotros, que vivimos de realidades, que jamás renunciamos a ellas, seguimos pensando que, si bien el panorama internacional nos es más favorable cada día, no por ello debemos, sin embargo, entregarnos a más optimismos que los que tienen como punto de partida las victorias relevantes de nuestro glorioso Ejército popular. A éste, con su gran capacidad ofensiva, corresponde la formación de un ambiente más propicio en el campo escogido para sus actividades por la diplomacia secreta. Pero continuamos advirtiendo que no se ha de fiar demasiado en esto.

Pudiera parecer en este punto, significativo el hecho de que aún se busque atraer a Berlín y Roma al concierto de las negociaciones que se llevan a cabo en Londres. Después de atropellos como el de Almería, de destrucción como la de Guernica, de ataques tan brutales contra Francia e Inglaterra a las que se censura agriamente, tildándolas de tener *simpatías por el Gobierno de Valencia*, después de todo esto se siguen haciendo esfuerzos por atraerlas hacia el radio de acción de la política anglo-francesa. ¿Es esto prometedor? En modo alguno. No puede ser más prometedor— desde el punto de vista—que lo eran el Comité de Londres o el *control*. Pero lo es no porque haya un leve cambio a nuestro favor, sino porque hoy contamos ya con un gran Ejército victorioso.

También es preciso tener en cuenta que, entre la gran masa de la opinión popular, la actitud pública en general va cambiando. Son cada día más insistentes las llamadas que se hacen a los Gobiernos en Francia, en Inglaterra, etcétera, para que no se tolere por más tiempo la posición de inferioridad en que se ha situado al Gobierno legítimo español. El hecho de que aún no se haya logrado esto dice más que cualquier otra consideración sobre lo absurdo de los optimismos infundados o, en el mejor de los casos, prematuros. En definitiva, los únicos—y abundantes—motivos de optimismo los brindan nuestro gran Ejército, la conducta del Gobierno Popular y la actitud de pueblos como el soviético.

